

COMPETENCIAS EDUCATIVAS DEL CONOCIMIENTO DEL MEDIO EN EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO: EL URBANISMO ALPUJARREÑO

EDUCATIONAL SKILLS OF ENVIRONMENTAL KNOWLEDGE IN SIGNIFICANT LEARNING: ALPUJARREÑO URBANISM

José Antonio JIMÉNEZ LÓPEZ

Resumen

Región natural, situada al sur de Sierra Nevada, en un gran sinclinal de dirección Este-Oeste, comprendido entre ésta y las sierras de Lújar, Contraviesa y Gádor. Está regada por los ríos Guadalfeo, Adra y Andarax; posee un clima templado-continental de cierta influencia marítima; una litología de micasquitos, cuarcitas, anfibolitas y pizarras; una vegetación muy variada; una economía de policultivo tradicional; un rico legado histórico; y una tipología de vivienda única en hábitat concentrado.

Palabras clave

Terraio, Tinao, Troje, Alfangías, Beriles.

Abstract

It is a natural region located at the southern part of Sierra Nevada, in a valley-oriented East-West that is delimited between these mountains and those of Lújar, Contraviesa and Gádor. Guadalfeo, Adra and Andarax rivers irrigate this land. It has a mild-continent climate also influenced by the Mediterranean Sea. Lithology is composed of micasquists, quartzites, amphibolites and slates. It also has a fairly diverse flora, an economy based on the diverse traditional crops, a rich historical legacy and a unique housing style.

Keywords

Terraio, Tinao, Troje, Alfangías, Beriles

José Antonio JIMÉNEZ LÓPEZ. Catedrático jubilado. Ha sido Coordinador de Proyectos de Investigación del Plan Andaluz; miembro del Grupo de Investigación (HUM-200); ha publicado un centenar de artículos en revistas nacionales e internacionales, referenciados en la base de datos de producción científica (SICA), o en el Índice Histórico Español; es autor y/o coautor de una veintena de libros y manuales; el más reciente: "La pobreza y mendicidad en Granada en el siglo XIX", de la editorial alemana Publicia.

Recepción: 16/IV/2018

Revisión: 01/VIII/2018

Aceptación: 01/VIII/2018

Publicación: 30/IX/2018

COMPETENCIAS EDUCATIVAS DEL CONOCIMIENTO DEL MEDIO EN EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO: EL URBANISMO ALPUJARREÑO

EDUCATIONAL SKILLS OF ENVIRONMENTAL KNOWLEDGE IN SIGNIFICANT LEARNING: ALPUJARREÑO URBANISM

1. INTRODUCCION

La sensibilización de los profesionales de la educación por adaptar la enseñanza a los problemas del entorno ha movido a diseñar modelos educativos que propicien un conocimiento científico que implemente la comprensión global de toda la información que el medio nos ofrece. Por ello quizá haya llegado el momento de hacer un examen crítico del propio sistema de educativo, de las materias que se imparten, de los métodos y sobre todo de la finalidad propuesta para cada materia.

De pocos años acá, se ha puesto en duda la utilidad de la simple descripción de los fenómenos, por cuanto los medios de comunicación social y de transporte permiten recibir un caudal de información espacial, que representa un importante bagaje del saber geográfico. Ello comporta un proceso de aprendizaje y de técnicas de trabajo que favorecen un espíritu crítico, y una actitud de búsqueda de contenidos básicos a través del entorno, contribuyendo así a que el individuo se sienta protagonista y transformador de la rea-

lidad social en la que se encuentra inserto. Como afirma R. Buyse (1973), las ciencias sociales cumplen una función decisiva en el descubrimiento de la interdependencia de los seres y las cosas en un lugar determinado, pues una ciencia que se enseña no es más que el alfabeto de una ciencia que se hace, y la Geografía e Historia se encuentran a nuestro alrededor: en el paisaje de los campos, de los prados, de los bosques, de la calle, de las fábricas y de las carreteras. El estudio del entorno impone no sólo su propio conocimiento, sino también penetrar en el terreno de las leyes inmutables de la vida, a las que el hombre debe someterse ordenando su actuación en efectos benéficos de intercambio con su medio (Buyse, 1973).

Así pues, su estudio debe constituir el fundamento de toda iniciación en nuestras materias. A través de él procuramos abrir el aula, intentando sustituir una actitud contemplativa e idílica de la naturaleza, por una percepción directa del medio natural, pertrechándonos así con las claves adecuadas para descifrar la trama medioambiental. Pero cuando nos enfrentamos con el medio rural, pretendemos concebirlo, no como una pseudociencia particularista e intuitiva, sino como

un estudio integral de los diversos aspectos que lo condicionan. Mediante la implementación de unos planteamientos y métodos adecuados, se podrá captar la interacción y mutua conexión de los elementos, factores y procesos que se estudian en un ámbito teórico general, y conocer la originalidad de su tierra y el atractivo de sus rasgos distintivos, de una manera objetiva y real, tomando conciencia de sus problemas, y así poder dominarlo y transformarlo (Devesse-Arviset, 1977).

Se ha de invertir, por tanto, el proceso de iniciación en nuestras materias sustituyéndolo por un modo de pensar, que se fundamenta en el regreso a las fuentes e intentar que se aprenda a percibir y comprender el mundo que nos rodea. Consideramos que el estudio del entorno puede ser, uno de los cauces para llegar a una visión espacial de la actividad humana de su propia ciudad para, a partir de ella, llegar a generalizaciones de tipo más abstracto. Abrir el aula al entorno y proyectar sobre él el ámbito de estudio, proporciona una riqueza de información que nos aproxima al conocimiento de la compleja realidad que nos rodea (Jiménez, 1988).

Si la preocupación didáctica más acuciante es poner de relieve la necesidad de una enseñanza activa, con esta estrategia de aprendizaje nos situamos de pleno en una metodología aplicada, donde convergen las orientaciones del docente con los intereses del individuo. Además, si se pretende que el aprendizaje sea significativo se ha de propiciar la interacción de los conocimientos previos, de los nuevos adquiridos, de su

adaptación al contexto y de su funcionalidad. De aquí que, la enseñanza que sepa poner en acción lo más posible de la persona, haciéndola crecer psicofísicamente, es la única verdaderamente adaptada y eficaz, agradable y fecunda en toda programación didáctica (Fabrè, 1976). Es más, todo educador responsable, tiene el deber de estimular aquellas necesidades de la persona, consiguiendo una meta de aprendizaje, un estímulo a su espíritu de creatividad y un enriquecimiento creciente de su individualidad. Dadas sus condiciones de observación, experimentación y localización, se hace posible un razonamiento por inducción, deducción e intuición, y así colocar a la persona ante el hecho concreto de la realidad, iniciándola en el aprendizaje activo. En efecto, a través de un conocimiento con rigor científico desarrollará su capacidad de localización, de descripción y coordinación entre fenómenos.

Sin embargo, el estudio y conocimiento del marco local presenta unas limitaciones reales, referidas tanto a la propia metodología como a la escasez de medios disponible en los centros de enseñanza. En efecto, este tipo de aprendizaje necesita de un apoyo material, de una fundamentación sensible, de la fuerza imaginativa del individuo, y del esfuerzo del propio investigador para enriquecer y matizar las conclusiones obtenidas. También hay que precaverse contra posibles generalizaciones apriorísticas sin base académica alguna, o de deducciones abusivas surgidas de la improvisación e inspiradas en un fatalismo geográfico que falsea completamente la realidad. De otra parte, los diferentes niveles

COMPETENCIAS EDUCATIVAS DEL CONOCIMIENTO DEL MEDIO

José Antonio JIMÉNEZ LÓPEZ

de estudio del entorno se dan en razón a las posibilidades que ofrece; permite, sin demasiado esfuerzo, un modelo de estudio regional de grandes posibilidades, debido a la facilidad con que se ofrecen las fuentes de información (Faure, 1977).

La importancia que concedemos en nuestro método de trabajo a la investigación científica implementada, la situamos muy alejada de la meramente tecnológica, con la que sólo coincide en el fin. En efecto, ambas reducen la realidad a un modelo significativo, por el que se capta algunos detalles de la realidad misma, así como su propia totalidad. Pero, mientras que por la investigación científica se busca la verdad en sí, por la tecnológica se pretende un matiz instrumentalista, inmediato y pragmático, conviniendo el contenido teórico en recurso de aplicación práctica (Stenhouse, 1987; Bunge, 1980).

La conformación del saber científico se ha basado, desde hace años, en la multidisciplinariedad que desintegra la realidad, sin saber cómo llegar a acoplar las distintas parcelas que nos ofrece. Por el contrario, la interdisciplinariedad, aunque parte de ella, busca la aproximación, el intercambio de resultados científicos y, además busca un lenguaje común formal que permita una cierta razón de unidad al saber, pues como afirma S. N. Smirnov, "la relación que se da entre naturaleza y sociedad no sólo es por el hallazgo científico, sino también por la actividad práctica desplegada por el hombre para dominar la realidad" (1983, p. 55). Así pues, el principio de interdisciplinariedad es prevalente en el estudio

de este entorno rural, pues la interrelación de las informaciones que nos ofrece no es casual, sino más bien estructural, explicadas y analizadas desde diferentes perspectivas de pensamiento, pues el investigador ha de ofrecer una visión global desde el punto de vista perceptivo, e integral desde el ámbito simbólico. Para nosotros la interdisciplinariedad es un instrumento para acercarnos, mediante el análisis del medio rural, a explicaciones comunes a los distintos campos del saber, y/o a instrumentalizar el *aprendizaje por descubrimiento* desde una perspectiva hipotético-deductiva, común a todos ellos (Gusdorf, 1983).

2. COMPETENCIAS PREVISIBLES

Este proceder educativo proporciona a la persona grandes cauces de conocimiento y comprensión, al igual que le capacita para la adquisición de unas técnicas de trabajo intelectual, imprescindibles en su futuro profesional. Por ello establecemos igualmente unas pautas de conducta y actividades paralelas, seriadas y progresivas, referidas a:

- Pautas de conocimiento (observar, escuchar, descubrir).
- Pautas de comprensión (dibujar, anotar, representar y explicar).
- Pautas de aplicación (relacionar, clasificar).
- Pautas de análisis (comparar, diferenciar).
- Pautas de elaboración (proponer, planificar, inventar situaciones futuras).
- Pautas de evaluación (elegir, argumentar).

Sin embargo, nuestra pretensión primordial se orienta a la consecución de unas competencias de múltiple finalidad y aplicación que se circunscriben a:

- a) Conseguir la asimilación de unas nociones locales científicas, alejadas de toda parcialidad y ligereza.
- b) Despertar el interés hacia el entorno, campo inagotable para los contenidos de nuestras materias.
- c) Desarrollar una actividad de búsqueda e investigación mediante la observación directa de los fenómenos, situaciones y ambientes diversos, y por la utilización de diferentes fuentes de información y técnicas de experimentación (prensa, entrevistas, archivos, correspondencias, representaciones plásticas...).
- d) Favorecer el espíritu crítico y capacidad de observación.
- e) Contribuir a que el investigador se sienta protagonista y transformador de la realidad social en que se encuentra inserto.
- f) Estimular el trabajo teórico-práctico de nuestras materias.
- g) Capacitar al planteamiento y discusión de teorías de conjunto, para llegar a unas conclusiones de hipótesis comparadas o verosímiles. Este actuar motiva mucho al individuo, pues abre las puertas a una comprensión total de los problemas, así como permite lograr un equilibrio entre pensamiento formal y realidad circundante.
- h) Formar para la vida, ya que los conocimientos suministrados se extraen de la realidad inmediata.

- i) Despertar el interés por las modificaciones y las huellas que el pasado histórico ha perpetuado en el entorno rural; y capacitar para poder reconstruir el tiempo histórico local a partir de las fuentes y documentos.
- j) Contribuir a la formación de métodos lógicos de trabajo intelectual.

3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA APLICADA

La ejecución del plan de acción ha de implementarse por una serie de medios técnicos, en estrecha correspondencia con los fines de la investigación, la adquisición de los conocimientos teóricos y los principios pedagógicos establecidos. Son, por tanto, componentes intrínsecos del mismo proceso metodológico, hasta el punto de que al mismo tiempo que se aprenden unos contenidos, se puedan aplicar a la resolución de los problemas que surjan en el quehacer diario (producción práctica). Esta metodología se presenta como un medio de aprendizaje activo, a través de la investigación del entorno, y además trata de explicar los paisajes en función de las relaciones recíprocas entre los factores originarios y las modificaciones que imponen su acción combinada. La secuencia del proceso necesariamente tendrá un carácter heurístico o de descubrimiento (Gimeno, 1981).

Toda esta planificación investigadora (acotación del espacio a estudiar y elección del ámbito cognitivo, organización del trabajo en etapas de actuación, realización de una síntesis y explicación previa de conceptos, guion orientativo,

COMPETENCIAS EDUCATIVAS DEL CONOCIMIENTO DEL MEDIO

José Antonio JIMÉNEZ LÓPEZ

trabajo de campo y toma de muestras, ordenación, tabulación y análisis del material recogido, maquetación del material ilustrativo y redacción del trabajo, y comprobación y valoración del trabajo realizado) ha de estar controlada por una fase evaluatoria final, la cual nos hace reflexionar sobre el control de calidad de todo el proceso tecnológico (Jiménez, 1989). Con ella, se pretende la búsqueda de la concordancia objetivos-metodología y la rectificación del propio proceso,

si es que se aleja de la declaración de las hipótesis inicialmente propuestas. Ha de seguirse unas pautas tecnológicas de intervención que retroalimente y replantee todo el sistema mediante la adopción de nuevas decisiones, ya sea con la formulación de un nuevo modelo o con la toma de otras estrategias de búsqueda (ver Diagrama de Flujo). Así la evaluación nos introduce en la circularidad de todo el proceso, contribuyendo a alcanzar los contenidos del nuevo saber planteado.

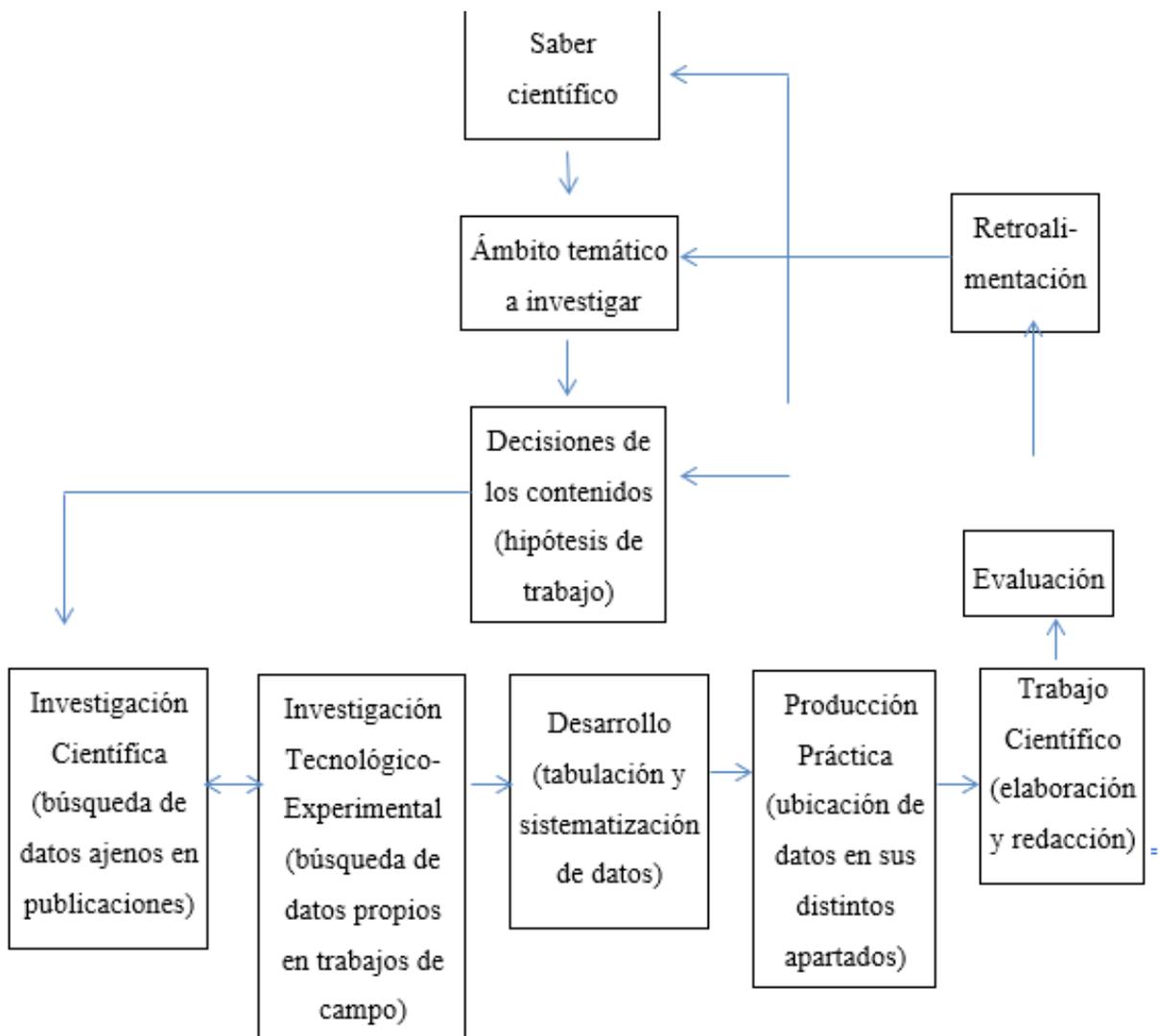


Imagen 1. Diagrama de Flujo. Ciclo de Producción Científica.

dos con anterioridad. A tenor de las necesidades y de los objetivos programados se determinará el: área a investigar (espacio); el periodo de estudio (tiempo); el nivel de profundización; el equipo de partida tanto humano como material; el nivel de conocimientos; la libertad de gestión; el interés de su estudio, etc. En definitiva, se trata de la consecución de un nuevo saber científico y de la elaboración de un modelo didáctico abierto, flexible y en permanente evolución que permita analizar la realidad natural y humano-social desde diferentes perspectivas, con una visión sintética e integradora, que satisfaga la vitalidad de la persona, le proporcione un conocimiento simple y puro de su realidad cotidiana, y le pertreche en la búsqueda de soluciones de cambio en su medio habitual ante situaciones insatisfactorias.

Como punto de partida se propone visualizar los mapas de la Provincia a escala 1:200.000 y el de los municipios de las Alpujarras del Topográfico Nacional, ambos publicados por el Instituto Geográfico y Catastral; los planos y fotografías de los núcleos de población del entorno rural respectivo; las fotografías aéreas de la zona; y las series litográficas y diseños arquitectónicos existentes de las viviendas y de su urbanismo.

4. EL POBLAMIENTO RURAL ALPUJARREÑO. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Una serie de factores y elementos bióticos y abióticos concurrentes (orografía, composición del suelo, clima, hidrología, vegetación,), así como su pasado histórico, sus tradiciones, y la actua-

ción humana sobre el entorno, son determinantes para la situación, emplazamiento, estructura y desarrollo de las agrupaciones rurales, y tipología de las viviendas alpujarreñas. Hay, pues, que conocerlos para dar explicación razonada a los tipos y formas del poblamiento rural, así como al uso de materiales constructivos, forma y tamaño de la casa rural. En efecto, la base justificativa de su atractivo y diversidad de matices paisajísticos es su condición topográfica, de grandes desniveles, de la abundancia de ríos y ramblas, de sus variadas especies vegetales, y de una compleja y atormentada historia capaz de crear una base humana, cuyas creaciones (humanización del paisaje y construcción de viviendas) aún todavía hoy constituye un indudable atractivo.

4.1. Estudio del medio físico

Varios son los significados etimológicos de la palabra ALPUJARRA/s: unos hacen referencia a aspectos geo-botánicos (colinas de hierba, zonas altas, etc.), otros a los histórico-antropológicos (la Indómita, la Pendenciera). Sea cual fuere, la ALPUJARRA es una región natural, situada a las espaldas de Sierra Nevada, cuyos límites son: al Sur los pueblos de la costa granadina y almeriense; al Oeste, el Valle de Lecrín; y al Este, la línea que une el cerro del Almirez en Sierra Nevada con la Sierra de Gádor y el delta del Río Grande de Adra. La comarca queda dividida en tres zonas: La Alpujarra Alta, situada en la vertiente sur de Sierra Nevada hasta el fondo del valle; La Alpujarra Baja situada en la vertiente sur de las Sierras de Lujar y la Contraviesa; y entre ambas, la Alpujarra Media. Se trata de un gran sin-

COMPETENCIAS EDUCATIVAS DEL CONOCIMIENTO DEL MEDIO

José Antonio JIMÉNEZ LÓPEZ

clinal en dirección Este-Oeste, con una extensión aproximada entre los 1.410 y los 1.881 km², por el que discurre en sentido contrario los ríos Adra y Andarax de Almería (hacia el Este) y el Guadalfeo con sus afluentes (hacia el Oeste).

La historia geológica de la Alpujarra se remonta a mediados de la Era Primaria. Se localiza en el surco intrabético dentro de los complejos estructurales Nevado-Filábride-Alpujárride, que a su vez están formados por numerosos mantos de corrimiento, cuyo origen se explica por la existencia de tres placas tectónicas (Ibérica, Africana y Alborán), que sufrieron numerosas compresiones y rozamientos, dando lugar a la existencia de un metamorfismo más o menos intenso. Se trata, pues, de una cuenca marina situada al suroeste de la localización actual. Allí se fueron acumulando materiales calizos y arcillosos-limosos, que conforman en su mayoría el manto de Lujar. En el Carbonífero superior con la orogenia Herciniana se origina un metamorfismo poco intenso, pero suficiente para afectar a los materiales depositados en la cuenca primitiva. Posteriormente, las compresiones de los diferentes mantos provocan, la aparición de numerosas pliegues o fallas normales que son las que originaron el relieve característico que observamos en la actualidad, donde resalta su elevada orografía (Mulhacén, 3.478 m. y Veleta 3.398 m.) y su hidrografía, con una red fluvial, que si bien está representada por ríos de aguas estacionales, no deja de ser menos importante, pues los desniveles de sus cauces posibilitan la existencia profundos barrancos y de terrazas no autóctonas, muy fértiles para el policultivo.

La geomorfología predominante es fruto de la acción del modelado glaciar, que se manifiesta por la aparición de rocas aborregadas o restos de circos glaciares en las proximidades del Veleta. En la actualidad existe una evidente acción periglacial, debido a la gelivación (hielo-deshielo) que se presenta en cotas superiores a los 1.000 m. La fragmentación de las rocas da lugar a la localización de canchales y cantos rodados que se van acumulando en las laderas de los montes, en zonas de trincheras en caminos de trazado reciente, o en los lechos de los ríos. Estos materiales rocosos son los que conforman la estructura principal de las construcciones habitables de los municipios y casas rurales. Están representados por materiales metamórficos, fundamentalmente micasquis-tos grafitosos (contienen feldespatos, micacitas, biotina, cloraitoides y granates de distinto tamaño), cuarcitas, anfíbolitas y filitas (launas). En otros lugares, se pueden observar estratos alternativos de cuarcitas, calizas, dolomías.

El valle del surco intrabético en su sector granadino lo recorre el río Guadalfeo, con sus afluentes (Mecina, Grande de Cádiar, Trevélez, Mulhacén, Chico y Lanjarón), y otras más ramblas que conducen las aguas del deshielo de la sierra hasta las azules olas del Mediterráneo. En su corto recorrido hasta su desembocadura (75 km) realiza una intensa acción erosiva, agravándose aún más por las irregulares lluvias que precipitan en el lugar y que otorgan a sus montañas el carácter de despensas hidrológicas para sus habitantes y para la actividad agropecuaria. Ello se debe también a que presenta un tipo de clima medite-

rráneo-continental de montaña (aunque con una leve influencia marítima), con temperaturas que oscilan entre los 12° y 14°C y con un régimen pluviométrico comprendido entre los 600 y 800 mm, lo cual determina una parte importante del aporte fluvial, ya que la otra proviene del deshielo de las altas cumbres de Sierra Nevada, si bien una cierta cantidad se filtra por el terreno, conformando numerosos acuíferos carbonatados (asociados al complejo alpujárride con los conjuntos esquistosos), cuyas surgencias o fuentes vauclosianas aparecen en forma de manantiales en muchos lugares de la comarca (algunas de ellas termales y minero medicinales —Lanjaron—, otras “fuentes agrias” por sus propiedades carbónicas y riqueza en hierro – Pitres, Pórtugos, Ferreirola, Bérchules, etc.-).

El interés botánico de la zona radica en su gran variedad. Han sido muchos los biogeógrafos que exploraron su vegetación, desde E. Boissier en 1837 hasta más recientes (Losa, Rivas y Muñoz, 1970). Su distribución por pisos está en razón directa a las temperaturas dominantes. Así: entre los 16° y 12°, y los 600 m a 1.800 m. en altura se encuentra el dominio Mesomediterráneo de matorrales (jaras, tomillos, romeros, aulagas, mejoranas, crujías, etc.), junto a las alamedas (chopos y fresnos, etc.) que cubren los fondos de los barrancos y en torno a las numerosas resurgencias de la zona; entre los 12° y 8° y los 2.000 m y 2.100 m en altura se desarrolla el Supramediterráneo (en zonas subhúmedas: robledales, majuelos, castaños, etc.; y en zonas áridas: encinares, “rompe sallos” y rosales); entre los 8° y 4° y los 2.200 m y 3.000 m en altura se

desarrolla el Oromediterráneo (matorral denso de alta montaña: sabinas rastreras, enebros, pinos; y otras especies como tomillo de la Sierra, “dientes de perro”, zahareña, piorno, etc.); y entre los 4° y 0° y a más de 3.000 m de altura se sitúa el dominio Crioromediterráneo (praderas, trébol, manzanilla silvestre) (Losa et al., 1970). Junto a estos dominios existen otras especies vegetales, al albur de las manifestaciones más vitales del ser humano (cultivo agrario de almendros, viñedos, higueras, etc.) y/o de su actividad artesanal en un pasado histórico (moredales, etc.).

4.2. La humanización del medio rural

El reparto de las actividades y orientación del trabajo en el campo, los sistemas de explotación agropecuaria y las formas de propiedad, son aspectos que determinan los tipos y formas de poblamiento de la comarca. Así, a lo largo de su historia los diversos pobladores generaron modificaciones en su paisaje y dejaron su pátina, en los tipos y formas de los asentamientos humanos que nos han llegado a nuestros días. Especialmente serán los árabes, los que, en sus ocho siglos de dominio, impondrán una división administrativa menor (una docena de tahas o cabezas de partido, gobernadas por un alcalde y un alfaquí como autoridad religiosa menor), y un sistema de regadío que llevaba las aguas del deshielo hasta unas simas o acumuladores donde las vertían, aprovechando así la capacidad de almacenamiento natural de la montaña y regulando las aguas del deshielo. Con la expulsión de los moriscos y la consiguiente venida de repobladores (12.500 familias aproximadamente)

COMPETENCIAS EDUCATIVAS DEL CONOCIMIENTO DEL MEDIO

José Antonio JIMÉNEZ LÓPEZ

apenas realizaron modificaciones estructurales en el paisaje, pues las explotaciones agrarias y las viviendas rurales pasaron a constituir grandes señoríos, en su mayoría explotados en régimen de aparcería. Los municipios seguirán un esquema administrativo común, muy sujetos a la intervención de la Corona o de sus representantes territoriales (los corregidores).

En el siglo XVIII la Alpujarra va a conocer modificaciones y retoques en su paisaje y tipología de poblamiento; en efecto, se instalarán talleres artesanales de seda, conocerá un mayor dinamismo de la actividad agropecuaria, se construirán nuevas pistas y/o itinerarios de comunicación, se reactivará la actividad comercial, y se abrirán típicas posadas para albergar a los comerciantes que transitaban por estos territorios. En el siglo XIX, con la disolución del régimen señorial y el proceso de desamortización aplicado, aparecerá una pequeña burguesía agraria que va a introducir retoques en el paisaje (roturaciones progresivas de los bienes de propios), con el consiguiente aumento del área de cultivo, así como la incorporación de nuevas especies y de técnicas agrícolas de explotación de mayor rentabilidad. Sin embargo, el caciquismo configurado por la gran burguesía agraria apenas actuó para modificar los problemas que la Alpujarra presentaba (red de aguas potables y de alcantarillado, mejoras de pavimentos, obras públicas, carreteras, etc.), pues sólo les interesaba aumentar el valor de la renta agraria. Además, al ser cedidas sus tierras en arrendamiento, estrangulaba el futuro de esta comarca y generaba un acelerado proceso de proletarianización del campesinado.

La aparición de la máquina y su falta de proyección en esta zona (bancales de dimensiones menores e irregulares), el establecimiento de nuevas vías de comunicación y el atractivo que la vida urbana ejerce sobre los alpujarreños, tendrán consecuencias negativas para esta comarca. El éxodo será generalizado, y uno tras otro, los pueblos conocerán los males de la despoblación. A pesar de los esfuerzos llevados a cabo en los años posteriores a la guerra civil, consistentes en tareas de reconstrucción de las devastaciones causadas por el conflicto, a fin de poder darle un nuevo impulso y vitalismo a la zona que tanto necesitaba (consolidación de estructuras en las viviendas, planes urbanísticos en poblados, desarrollo y mejora de la red de carreteras, que pondrían en comunicación, entre sí, los distintos núcleos alpujarreños, así como a suministrarles luz eléctrica e incluso teléfono, para evitar con ello, el aislamiento absoluto y secular en el que alguna de estas localidades estaba inmersa), no se logró detener, llegándose a la situación actual dominante de despoblamiento demográfico y de un paisaje rural semiabandonado, aunque con un innegable atractivo e interés turístico.

4.3. El urbanismo alpujarreño

4.3.1. Introducción

Los conjuntos arquitectónicos de los pueblos y casas rurales es uno de los elementos más identificativos y originales del paisaje de la comarca; sintetizan un legado cultural de sus antepasados y es una especie de reencuentro consigo mismo para hallar su propia identidad. El estudio de esta

arquitectura popular (sus casas y la distribución de su espacio interior, de la complejidad constructiva y trazados de sus elementos arquitectónicos, y de la artificiosidad de sus estructuras) no solo nos da idea de los modos y concepción de la vida de sus moradores, sino también de sus relaciones con el medio y de su capacidad de adaptación. Sus moradores nos han dejado sus habilidades, su ingenio, sus costumbres, sus creencias, sus relaciones sociales y económicas, grabadas en la piedra, tejados y demás componentes constructivos.

4.3.2. El urbanismo en hábitat concentrado

La mayor parte de los núcleos de población presentan un tipo de hábitat concentrado en amontonamiento, con calles de trazada irregular formando ángulos y contra-ángulos, pues han de adaptarse a la muy complicada orografía, con terrazas irregulares y de poca extensión para terreno edificable. Ello es herencia de los "ksar" árabes del desierto. Sólo unos pocos (Lanjarón, Órgiva, Albuñol o Cádiar) poseen una disposición en línea, pues se han desarrollado en torno a un eje central recorrido por una carretera comarcal. Respecto a la construcción de sus viviendas, las diferencias entre ellos son patentes: desde una característica típica de la casa alpujarreña con terrao, a otras con tejados inclinados, o con edificios, Iglesias y escuelas de los años 50-60, hasta incluso en la distribución de las dependencias, de los huecos, amplitud de las calles, etc. Sin embargo, creemos que se puede admitir un urbanismo alpujarreño típico y genuino, al margen de estas diferencias.

4.3.2.1. El entorno de las construcciones alpujarreñas

El urbanismo alpujarreño en general y la vivienda en particular son reliquias de su pasado histórico, que se ha conservado hasta nuestros días gracias a la tenacidad de sus habitantes. La Alpujarra era una comarca de difícil acceso, de ahí su aislamiento; su economía era de autoabastecimiento y mercado de trueque. El gran flujo migratorio, sufrido desde los años sesenta hasta el presente, ha beneficiado el mantenimiento de la vivienda típica, a pesar del doble peligro que llevaba consigo: el abandono de los pueblos y viviendas que con el paso del tiempo quedarían en ruinas o transformados en pajares, graneros etc., o el deseo de reconstruirlas para acomodarlas a las comodidades de la capital, o de la avidez de arreglos con materiales más manejables y modernos.

Son construcciones que se engloban dentro del estilo de clima mediterráneo. Las más similares se encuentran en el Atlas marroquí; aunque, como dice J. Caro Baroja (1985), no debemos simplificar a la hora de interpretarlas por razones de origen y medioambientales, puesto que han permanecido a lo largo del tiempo, a pesar de las repoblaciones efectuadas. Lo más habitual es afirmar que estas construcciones han sido creadas por la cultura musulmana (Caro Baroja, 1985). Gautier (1998) dice que las características de estas construcciones son de los bereberes del grupo both o zenata, frente a la casa de tejado con vertientes que es propia del grupo rival beranes o baranis.

José Antonio JIMÉNEZ LÓPEZ

4.3.2.2. Aspectos propios del urbanismo alpujarreño

1. Su ubicación

Como se ha indicado anteriormente la Alpujarra es una extensa comarca situada al sur de Sierra Nevada, con nieves permanentes en sus cotas más altas. Su medio físico, rico y diverso, condiciona el poblamiento humano. Es una región muy montañosa y abrupta, que a lo largo de 50 km., se desciende desde los 3.478 m. del Mulhacén hasta el nivel del mar; con una red hidrográfica integrada por arroyos y arroyuelos que algunos de ellos han taladrado profundos barrancos y otros han modelado innumerables terrazas fluviales de dimensiones diferentes. A lo largo del valle longitudinal, en sus vertientes norte y sur, se diseminan una multitud de pueblos que integran culturalmente la comarca. El pueblo más alto es Trevélez (con 1.700 m de altitud), le siguen en importancia Lanjarón (755 m), Órgiva (450 m.) y Albuñol (200 m).

Los conjuntos urbanos se levantan escalonadamente acomodándose a la pendiente del terreno, adoptando irregulares y curiosas formas poligonales, que vistos desde lejos se asemejan a ventisqueros de nieve que rompen la monotonía de la gama de verdes primaverales o de los amarillos otoñales. Son, pues, como un juego de alternancia entre lo blanco, lo verde o lo amarillo. Los núcleos rurales están ubicados al lado de algún arroyuelo o manantial que abastece de agua a la población. Aún hoy se puede observar en los

cortijos la conducción de agua por irrisorias acequias, hasta la misma puerta de la casa, y servía para las necesidades del hogar y para regar los huertos y/o los campos colindantes. Los pueblos suelen estar orientados al sur/ sureste, o a espacios abiertos para así aprovechar las bonanzas de la climatología mediterránea, excepción de algunos que miran al norte, tales como Mecina Tedel (hoy abandonado), y Jorairatar, o Murtas que se orienta hacia Nordeste (Casado, 1988). Se suelen dividir en barrios bien diferenciados, en ocasiones aislados, pero dependientes de un núcleo principal donde se ubican los servicios públicos (ayuntamiento, juzgado de paz, correos, telefónica, bancos, etc.). Sin embargo, cada barrio suele tener una plaza pública con una fuente y ermita, donde se ubican alguna taberna, panadería o tienda.



Imagen 2. Fuente: www.unescoandalucia.org

Las viviendas están ubicadas en terrazas o bancales, organizadas en volúmenes casi independientes de construcción flexible. Cada vivienda ocupa uno o más bancales. El desnivel del terreno permitía una entrada doble a la casa a pie de calle, por las fachadas delantera o trasera,

y en plantas diferentes, lo que suponía ahorro de esfuerzo a la hora de almacenar productos en casa. Las casas estaban aglomeradas, pegadas las unas a las otras, y presentan una silueta muy característica (aún hoy se conservan en muchas los techos cubiertos de terraos), constituyendo un conjunto de estructuras cúbicas, blancas, que se destacan en las laderas de las sierras. Por su orientación, distribución, estructura y materiales utilizados las viviendas son espacios totalmente bioclimáticos, adaptados a las duras condiciones meteorológicas de la sierra.

2. *Viales, adarves y tinaos*

El conjunto de calles de accesos a las viviendas y demás construcciones tienen un trazado casi caótico e irregular y forman una especie de sistema nervioso reticular complejo, lleno de recorrecos que confunden al visitante. Están trazadas en relación directa a la mayor o menor inclinación del terreno y a los bancales de cultivos. Por tanto, su recorrido es en zigzags para evitar el esfuerzo en subidas rectilíneas y para no dividir los espacios agrarios, y así no hacerlos más pequeños en extensión. El suelo de las calles, la conforma un tosco empedrado de cantos rodados y gravilla.

Esta hipótesis puede explicar también la razón de ser de los adarves y tinaos. En efecto, la dificultad del terreno, la escasa tierra cultivable y, por ende, la poca rentabilidad, ha generado una clara conciencia por poseer al milímetro la propiedad de la tierra. En efecto, las casas se construyen ocupando el menor espacio posible de terreno,

dejando los accesos únicamente necesarios para el paso obligado al bancal, o el paso de una caballería con cargada de haces de sarmientos, mieses, o con aguaderas. Al construir la vivienda, si no había paso cedido a otra propiedad, cerraban la calle con su propia construcción, dando lugar a los adarves.

Por otra parte, los tinaos son voladizos que cubren una vía pública y es resultado de la conveniencia de dejar un paso al propietario de la vivienda, permitiéndosele construir encima, (ya sea un terrao, o algunas dependencias domésticas o agrícolas de la propia casa), lo que certificaba así la propiedad. Se trata, pues, de una forma de apropiación privada de una vía pública. Son espacios recónditos que producen ambientes misteriosos y laberintos de comunicación entre unas calles y otras y/o entre diferentes viviendas (Casado, 1988).

3. *La arquitectura popular alpujarreña: la vivienda*

A. *Su aspecto exterior*

La vivienda alpujarreña está basada en la funcionalidad de sus habitantes. Su construcción tenía una doble vinculación con la tierra: los materiales utilizados y la adaptación al relieve. Ambos aspectos han dado como resultado, la originalidad y el tipismo de las construcciones. Los lugareños edificaban sus moradas en los espacios menos propicios para los cultivos. El relieve no se modificaba, pues una roca grande podía convertirse en una parte de pared maestra, en un

COMPETENCIAS EDUCATIVAS DEL CONOCIMIENTO DEL MEDIO

José Antonio JIMÉNEZ LÓPEZ

peldaño de escalera o en algún elemento de utilidad; lo que aparentemente era un obstáculo servía para afianzar la casa, para señalar la escalera, sin gastar esfuerzo ni tiempo alguno. Aunque hay viviendas de una sola planta, las más típicas y abundantes son las de dos e incluso tres. Cada planta tiene sus propias dependencias o funciones, dentro de la misma unidad de construcción: las cuadras de los animales con sus aperos, el habitáculo familiar, y el almacén o graneros de productos. Al ser las calles tan estrechas, las casas están apiñadas, adaptadas al desnivel del terreno y de techumbre plana. Así pues, los centros de población forman un conjunto cúbico en escalada que no desdice del medio, sino que lo embellece, como si estos simbolizasen la blanca nieve de las alturas, ya que las viviendas están pintadas de blanca cal. El blanqueo es un rito reservado a la mujer en fechas señaladas o en acontecimientos festivos, por prestigio o decoro familiar. Algunas viviendas tienen en sus fachadas una franja de unos 80 a 100 cm de altura, pintada de color oscuro para enmascarar la suciedad que salta del suelo o los roces producidos por los transeúntes.

Todo su entramado arquitectónico se encuentra representado por materiales autóctonos: gruesos muros de disposición irregular para soportar el peso de los techos, formados por grandes bloques metamórficos (tal como se recogían, sin retoque o despiece alguno) que se colocaban unos encima de otros, enfoscados entre sí mediante por una argamasa compuesta por arena, cal y agua en proporciones diversas; castigaderas, de menor tamaño pero de la misma naturaleza; beriles son

losas de pizarra; techo de malhecho y launa; sole-ría de pizarra o de ladrillo. Así pues, la litología del entorno (materiales metamórficos, fundamentalmente micasquistos grafitosos que contienen feldespatos, biotina, cloratoïdes y granates de distinto tamaño) se utiliza para la construcción.

La madera de los techos es de nogal, castaño, pino, olivo o almendro. Las gruesas vigas se apoyan en los muros maestros, y sobre ellas, se colocan en cruz las alfanjías (travesaños de menor grosor, sacados de las ramas de los mismos árboles). Encima se colocan planchas de pizarra de unos 40 cm, y sobre éstas, el malhecho (compuesto de tierra, chinós) y la launa (arcilla magnesiana descompuesta de color grisáceo impermeable). De los terraos realzan las chimeneas, construidas con yesones y restos de obra que se enlucían; suelen ser troncocónicas con sombrero compuesto por lajas de pizarras y de remate una piedra castigadera. En sus lados, a modo de aleros, sobresalen unas losas de pizarras de 10 a 20 cm con el lado exterior recto (beriles) para evitar el deslizamiento de los chorreones de lluvia por las paredes exteriores; estas pizarras están sostenidas por launa y piedras brutas (castigaderas), formando un montículo a lo largo del perímetro del terrao, con el fin de precaver la erosión de la launa y, consecuentemente, las goteras. Los suelos de las diferentes plantas de la vivienda se construyeron siguiendo el mismo sistema y utilizando los mismos materiales, pero en los últimos tiempos, sobre todo en los espacios habitados por el hombre, se están sustituyendo por baldosas de cerámica o por cemento.

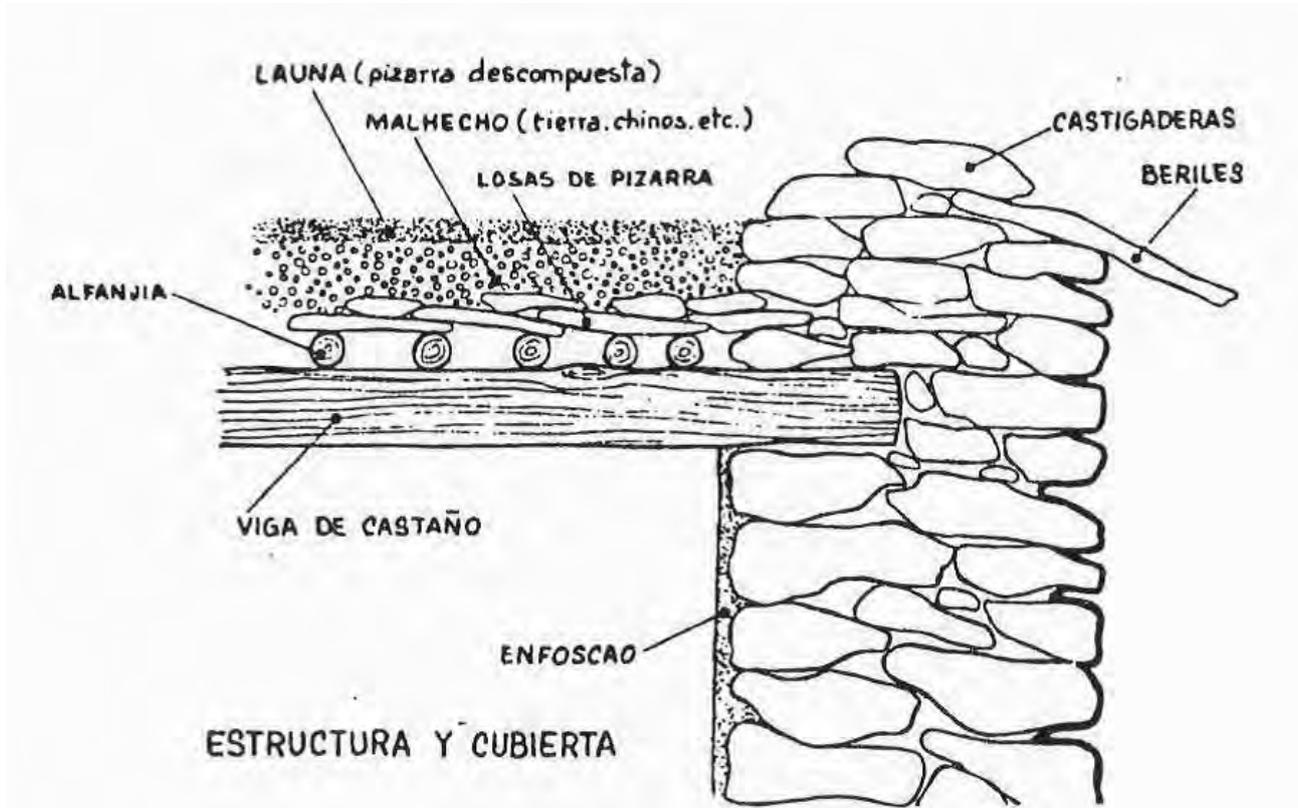


Imagen 3. Fuente: www.unescoandalucia.org

Los vanos arquitectónicos son adintelados y situados irregularmente. Las que conservan un sabor más añejo y de mayor alcurnia, poseen un balcón central cubierto, cuya madera ha sido sustituida por hierro. Hay bastantes casas que tienen claraboyas para recibir una luz cenital, que suele dar a la cocina.

Otras dependencias secundarias (gateras y gallineros), suelen ser habituales en muchas viviendas; por ellos se permitían la salida y/o entrada de estos animales domésticos a su antojo. El del gallinero se tapa por las noches con un taco de madera para proteger a las gallinas de los ataques de las alimañas.



Imagen 4. Fuente: <https://www.benarum.com/la-alpujarra/alpujarra-de-la-sierra/yegen>

COMPETENCIAS EDUCATIVAS DEL CONOCIMIENTO DEL MEDIO

José Antonio JIMÉNEZ LÓPEZ

B. *Su aspecto interior*

La vivienda tipo podía disponer de dos o tres plantas.

a) *La planta baja, para cuadras de los animales domésticos*

Tiene una entrada a nivel de calle, ya sea la considerada más principal (en este caso el acceso es compartido por los seres humanos y por los animales domésticos), ya sea la secundaria por la parte trasera, a nivel inferior, que sería la entrada particular de los animales. Esta planta tiene una especie de zaguán de suelo empedrado, desde donde se accede a los diferentes establos (para mulas o cerdos), al lugar de aperos de labranza, etc., y la planta superior mediante una escalera empinada. Carece de huecos, salvo la puerta de entrada. En contadas ocasiones, aparece alguna ventana pequeña y descuidada que sirve de ventilación. Esta falta de ventilación propiciaba que el calor animal generado fuera transmitirlo a la planta superior donde habitaba la familia.

b) *La primera planta: habitáculo familiar.*

Se accedía a pie de la calle por la fachada principal. La distribución de las dependencias es variable, e incluso puede haber espacios para graneros, en el caso de que no existiera una tercera planta. La cocina es la dependencia principal de la vida doméstica, donde se guisa, se come y se recibe a los vecinos. Es una gran habitación, dominada por una chimenea de amplio voladizo, basares, alacenas con puertas, fuegos de obra y

hornos para cocer el pan; amueblada con sillas, mesa, espeteras para colgar los utensilios culinarios; cantareras con ánforas de dos asas que contenían el agua de suministro familiar; el fregadero con lebrillo de barro vidriado. Esta dependencia quizás sea la que mayores retoques ha sufrido en los últimos años. Así, el fuego de obra ha sido sustituido por la hornilla de butano; el horno ya no se usa, o lo han eliminado; los utensilios colgados se guardan en pequeños armarios; e incluso se ha reducido su espacio para crear el salón comedor, que ha pasado a ser la habitación central de la casa. Esta nueva dependencia es la más cuidada, inspirada en los salones de los pisos urbanos, cargada de recuerdos familiares y de estampas de santos. Está amueblada con tresillo, sillas (en algunos casos artesanales), lámparas, etc.

Los dormitorios son pequeños con escasa luz y ventilación por sus reducidos ventanales y separados por tabiques de cañizo recubiertos de yeso; se accede a ellos a través de puertas o cortinas de jarapas desde otras habitaciones que sirven de paso; su mobiliario es muy básico y rudimentario. El servicio higiénico también era muy elemental, pues sólo contaban con lo más básico: un bacín sin desagüe para las evacuaciones; un mueble zafero con jofaina o palangana de chapa en porcelana o de cerámica vidriada que para asearse se llenaba del agua contenida en la jarra aguamanil situada a su lado. Esta es la dependencia que más se ha retocado y adaptado; pues con los planes urbanísticos llevados a cabo en la postguerra (mejoras de viales, de alcantarillados y suministros de aguas) se acomodaron a los nuevos tiempos.

c) *La planta tercera: secadero y troje*

Está destinada al almacenamiento de productos agrícolas y secadero de los elaborados de la ganadería (jamones, morcillas, chorizos, salchichones, etc.). Se halla compartimentada por tabiques de obra (trojes), en cuyos espacios se guardan por separado los productos de la recolección (trigo, lentejas, cebada, maíz, patatas, u otros productos de huerta). Posee una adecuada ventilación y humedad necesaria para el secado, curación y conserva de los mismos.

4.3.3. El hábitat disperso: la casa rural

El tipo de vivienda está muy relacionada con la única actividad agropecuaria de sus moradores. Si bien en sus características arquitectónicas y constructivas se asemejan a las de los pueblos (la mayoría con terrao, aunque las menos poseen tejados a dos aguas), no así en su distribución, volumen y unidad estructural, ya que la mayoría de ellas son de una sola planta donde se ubica la vivienda familiar, y las demás dependencias (cuadras, almacén de aperos, porquerizas, gallineros, pajar, etc.) suelen estar adosadas a ella. Cuando aparecen las casas de dos alturas, las cuadras se incorporan a la vivienda principal en su planta baja.

Es muy reducido el número de viviendas diseminadas por las Alpujarras, pues la proximidad a los distintos núcleos de población, el atractivo de vida que éstos ofrecen, su cercanía a los campos de explotación agropecuaria y las condicio-

nes de aislamiento de la vivienda rural, propician que la mayoría de estas viviendas estén vacías y muchas de ellas abandonadas.

5. CONCLUSIONES

Tres son los elementos básicos que justifican el asentamiento humano en la zona:

- a) La gran reserva de agua que posee Sierra Nevada, aunque con grandes dificultades para su aprovechamiento.
- b) Una tierra fértil, cultivada siguiendo un sistema tradicional de explotación, lo cual exige un esfuerzo sobrehumano, pues las nuevas maquinarias no pueden utilizarse, al ser las parcelas pequeñas y estar dispersas. Producen de todo, lo cual posibilita a sus labradores el mantenimiento de una economía de subsistencia. La ganadería está poco explotada, si se exceptúa la cabra.
- c) La vivienda y su disposición urbanística, resultado de la adaptación al medio aplicando un sistema rudimentario y el empleo de los materiales del lugar (pizarras, arcilla, magnesiana y arboles variados), lo que le otorga una gran originalidad. Se estructura en forma de escalada que asciende hacia las cumbres sin dejar de mirar al valle, a donde llega el agua y la tierra produce. Como toda obra humana deja una impronta que va más allá de la pura explicación constructiva. Entonces ¿qué simboliza el conjunto urbano y la vivienda alpujarreña? Si la escasez del terreno cultivable aparentemente explica el

COMPETENCIAS EDUCATIVAS DEL CONOCIMIENTO DEL MEDIO

José Antonio JIMÉNEZ LÓPEZ

apiñamiento de las casas, y si el excesivo celo por la propiedad habla de las calles estrechas y de los tinaos, parece que la casa alpujarreña posee un significado que trasciende la propia materialidad e incluso su propia utilidad. Se trata de un lugar sagrado de intimidad familiar, que nadie ajeno se atrevería a transgredir. Aunque no se cuestiona el cocinar ciertos productos en plena calle (asar pimientos, preparar el brasero, matar el cerdo, etc.), sin embargo, aquellas cuestiones de conciencia familiar se resuelven en el propio santuario.

El mismo conjunto urbano tiene también un hálito de misterio, de significado íntimo y sagrado. Es un querer simbolizar que la vida humana está hecha de errores y aciertos y que nunca se llega más fácilmente a la meta por el camino más recto. Por ello, las calles son vericuetos difíciles para acertar a la primera en el objetivo propuesto, otras son sin salida, y todas son iguales en importancia. Los pueblos y las casas alpujarreñas surgen de la tierra, pero no es tierra, y su blancura es un acercarse a la nieve y/o a la purificación simbólica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bunge, M. (1980). *Investigación científica*. Barcelona: Ariel.

Buyse, R. (1973). *Recherches de psychopédagogie et de pédagogie expérimentale*. Lovaina: Vander.

Caro Baroja, J. (1985). *Los moriscos del Reino de Granada*. Madrid: Istmo.

Casado, A. (1988). Introducción al urbanismo alpujarreño. En *Gaceta de Antropología*. Granada: Universidad de Granada.

Devesse-Arviset, H. L. (1977). *El entorno en la escuela: una revolución pedagógica*. Barcelona: Fontanella.

Faure, R. (1977). *Medio local y geografía activa*. Barcelona: Laia.

Gautier, T. (1998). *Un viajero por España*. Madrid: Cátedra.

Gimeno, J. (1981). *Teoría de la enseñanza y desarrollo del currículum*. Madrid: Anaya.

Gusdorf, G. (1983). Pasado, presente y futuro de la investigación interdisciplinaria. En *La interdisciplinariedad y las ciencias sociales* (35). Madrid: Tecnos.

Jiménez, J. A. (1989). Estudio interdisciplinar del entorno. Modelo de aplicación metodológica. En *IX Coloquio Metodológico-Didáctico* (91-97). Jaén: Asoc. Hespérides.

Jiménez, J. A., y Padial, J. (1988). *Illora y su entorno*. Granada: Diputación Provincial.

Losa España, T. M., Rivas Goday, S. y Muñoz Medina, J. M., (1970). *Botánica descriptiva*. Granada: Universidad de Granada.

Smirnov, S. N. (1983). La aproximación interdisciplinaria en la ciencia de hoy. Fundamentos ontológicos y epistemológicos, formas y funciones. En *La interdisciplinariedad y las Ciencias Sociales* (55). Madrid: Tecnos.

Stenhouse, L. (1987). *La investigación como base de la enseñanza*. Madrid: Morata.